



PROBLEMAS TEORICO - METODOLOGICOS
EN EL ESTUDIO DEL MOVIMIENTO
OBRERO: UNA PERSPECTIVA HISTO
RICO-POLITICA

Alexei Páez Cordero

**FACULTAD
LATINOAMERICANA
DE CIENCIAS SOCIALES**



PROBLEMAS TEORICO-METODOLOGICOS
EN EL ESTUDIO DEL MOVIMIENTO
OBRERO: UNA PERSPECTIVA HISTO-
RICO-POLITICA

Alexei Páez Cordero

VII ENCUENTRO DE HISTORIA Y REALIDAD NACIONAL

IDIS- CUENCA, Noviembre de 1989

PONENCIA: "Problemas Teórico-metodológicos en el estudio
del movimiento obrero: una perspectiva históri-
co- política"

Alexei Páez Cordero,

FLACSO-Ecuador

Quito, Octubre de 1989

Problemas teórico-metodológicos en el estudio del movimiento Obrero: una perspectiva histórico-política.

INTRODUCCION

Una creciente preocupación académica por el estudio de los llamados movimientos sociales "clásicos", el movimiento obrero, el campesino y en general el tema de la historia, la organización y la actividad cultural, social y política de los sectores subalternos, ha sido una de las características más actuales de la investigación en sociología, historia y política, especialmente en los últimos años.

Esta preocupación hace relación a la necesidad que se tiene de conocer, comprender y reconstruir toda una serie de prácticas sociales que fueron construyendo -y fueron construidas por- las clases subalternas en su proceso de organización, desde el interior de su "cultura", y que deben servir como referentes el momento de proyectar una opción societal alternativa.

El presente trabajo dará cuenta de los distintos encuadres teóricos en los que se ha insertado el estudio e interpretación de los procesos constitutivos, las prácticas y las dinámicas del movimiento obrero, primeramente en el plano general de la producción más relevante al respecto, y luego centrando la aplicación de estos encuadres en el estudio particular del Movimiento Obrero Ecuatoriano. Una tercera parte del trabajo estará dedicada a observar los probables aportes provenientes

de una reciente rama académica (reciente en Ecuador): la Ciencia Política, particularmente en lo que hace relación al problema de la ideología y del poder.

La intención del autor al integrar estos elementos tiene que ver con la convicción saludable de la necesidad de multiplicar los accesos posibles para la comprensión de una problemática que trasciende los marcos rígidos de una disciplina en particular, sea esta la historia obrera o la sociología laboral, en torno a las cuales se han dado los modelos interpretativos más conocidos en nuestro medio.

Finalmente; en las conclusiones, se proyectará una perspectiva analítico-crítica y se dará cuenta de los efectos que produce la ampliación de la comprensión académica en lo que hace relación a la penetración del objeto de estudio aludido en esta ponencia.

2.- LOS ENCUADRES GLOBALES

El estudio de la "clase obrera" y el "movimiento obrero" se origina como temática en la expansión de la revolución industrial en Europa. Carlos Marx, en el Capital, puede ser considerado como uno de los fundadores de la "historia desde abajo", aquella que se compenetra de las percepciones de los trabajadores, y que, a pesar de futuros epígonos, manifiesta todo menos el distanciamiento olímpico, que al parecer es considerado por algunos la esencia del método marxista (Samuel, 1984: 35)

La historia y la investigación acerca del movimiento obrero se ha impregnado, por otra parte, del hecho de que la presencia de las instituciones de la Clase obrera -tales como los sindicatos y los partidos socialdemócratas decimonónicos- han jugado un rol permanente en los sistemas políticos de las sociedades industriales, y que su importancia en los países en los que empieza a desplegarse el capitalismo es crecientemente importante, al menos en las primeras etapas de "despegue capitalista".

Por otra parte se encuentran la serie de roles atribuidos al sujeto histórico "clase obrera" o "proletariado", que también han servido de punto de partida analítico e interpretativo para el estudio de los grupos sociales trabajadores. Gran parte de las escuelas interpretativas del movimiento obrero han partido así de la asignación apriorística de roles y funciones al antedicho movimiento, y las causalidades, lógicas sociales, prácticas y acciones que promueven los trabajadores han sido inscritas acríticamente en el contexto de una lógica ~~histórica~~ transhistórica, cuyos portadores necesarios ya estaban predeterminados en la teoría.

En este sentido, parte de las interpretaciones acerca de los procesos internos del actor social "clase obrera" han sido asumidos como relacionados con el despliegue de la lógica y la necesidad histórica, en una ideología del progreso de contenidos filosóficos positivistas.

Esta interpretación tiene gran cercanía con lo que denominaremos visiones "instrumentalistas" del movimiento obrero,

aquellas que priorizan sus funciones como instrumento de acceso a la posible -y deseable- sociedad futura, la sociedad socialista. Ciertas versiones vulgarizadas del marxismo han puesto su atención fundamental en este tipo de acercamientos, que enfatizan un elemento teleológico en las acciones y prácticas de los actores sociales concretos.

Esta versión instrumentalista se relaciona también de manera directa con una visión subordinada del rol fundamental que las organizaciones e instituciones de clase tendrían en el proceso histórico a venir; por lo general, se concibe, en la versión "leninista" y más ortodoxa, a los sindicatos, las organizaciones de la clase, como dependientes del campo político, en particular del partido del proletariado, al cual debe no sólo solidaridad, sino que también otorga prioridad en el momento de la discusión del objetivo estratégico global: la transformación revolucionaria.

De esta manera, los sindicatos cumplen una función estrictamente ligada a la lucha de clases, vale decir, una función no sólo económica, sino también política, en la fase prerrevolucionaria como elementos de contestación y movilización, como instrumentos políticos, y en la postrevolucionaria como "correas de transmisión" del partido hacia los sectores sindicalizados, hacia la población trabajadora en general, pero siempre subordinado a las instancias políticas, de decisión, situadas en el centro partidario.

Sin embargo, las funciones y roles del movimiento sindical hacen relación a procesos harto más complejos que la contes-
tación pura y simple y la lucha política maximalista; cumplen funciones de agregación y creación de identidades, son esce-
narios no sólo políticos, sino también culturales, no sólo revolucionarios -en ocasiones hasta no revolucionarios-, sino también (o puramente) reivindicacionistas, forman parte de aquel gran agregado que se puede denominar "sociedad civil", y representan los intereses particulares de los grupos que concurren en su institucionalidad; vale decir, los sindicatos y el movimiento obrero -considerado en el plano organizativo, es decir institucionalmente- se transforman en interlocutores válidos y reconocidos para negociar la locación de recursos, ventajas para los asociados o simplemente espacios propios y autónomos de expresión de éstos.

De alguna manera, se puede decir que el movimiento obrero (institucionalmente considerado, insistimos), forma parte de un continuo que abarca el conjunto de las institu-
ciones sociales del capitalismo, y así, concurre de una mane-
ra directa, es decir se funcionaliza, a la continuidad del proceso de acumulación capitalista. Desde esta perspectiva -que denominamos "estructuralista" (1), se enfatizan los fac-
tores cohesionantes y legitimantes del status quo que provie-

(1).- "Estructuralista" porque ubica al movimiento obrero como parte de la estructura de dominación, con funciones y roles concretos que permiten la subsistencia e incluso dinamizan y legitiman la dominación burguesa.

nen de la acción del movimiento obrero, al presentarse este en un espacio "legítimo" o "legal" de negociación. Aparentemente este sería el proceso que sufren los sindicatos una vez estabilizado el capitalismo y superados los primeros momentos "heroicos" y contestatarios, propios de las primeras fases de despegue del capitalismo.

Esta perspectiva "estructural-funcionalista" se relaciona discursivamente con un enfoque puramente institucional de la historia y acciones del movimiento obrero. Puesto que se prioriza y se define como eje comprensivo las funciones de mediación y legitimación del status quo que cumplen los movimientos sindicales, éstos son percibidos como actores "institucionales", organizados y que se expresan mediante los sindicatos. La Historia del movimiento obrero es así reducida a la historia de sus instituciones, del proceso en que estas pasaron de la "exclusión" a la "inclusión", es decir de la contestación a la funcionalización, los mecanismos organizativos de que se dotaron, cómo cambiaron estos de acuerdo al grado de integración o exclusión en el sistema político, su capacidad concertada de negociación, la respuesta Estatal -es decir, también institucional- que tuvieron sus demandas, etc.

Cabe anotar que esta perspectiva "Institucionalista" permea también el análisis de los "instrumentalistas", ya que en miras al objeto teleológico se priorizan asimismo las acciones



más visibles, aquellas con un impacto político directo, por lo general relacionadas con actores institucionales o colectivos, tales como los sindicatos, las Federaciones de Trabajadores, las Centrales Obreras, actores que son por otra parte los únicos considerados en el plano analítico-descriptivo. El grueso de trabajos relacionados con Historia del Movimiento Obrero en Ecuador, enfatizan en estos aspectos institucionales, y no sólo en Ecuador, sino en Latinoamérica.

Precisamente cuando se rompe el marco teleológico del "destino histórico" de la clase obrera y se complejiza la percepción de la lucha de clases, sacándola del marco prescrito por el enfoque institucional, se puede penetrar en otras dinámicas subyacentes, las que conforman el actor histórico, social y político concreto y no el prefigurado en la teoría vulgarizada. Así, del estudio a escala nacional -escenario predilecto de los estudios- se pasa al estudio de escala local; del estudio de las instituciones públicas, de las formas organizativas a la vida doméstica, del estudio del arte de gobernar al estudio de la cultura popular. (Samuel, 1984), (Thompson, 1979) (Hobsbawm, 1979)

Puesto que la homogeneidad prefigurada se disuelve en una serie de heterogeneidades de carácter regional, étnico, religioso en los más diversos escenarios, se hace necesario penetrar en las prácticas concretas de los actores histórica y culturalmente situados, la cual se ha transfor-

mado en la escuela más reciente de interpretación del movimiento obrero; ya no interesa tanto remarcar la generalidad de intereses portados por éste, sino en cómo se construye un discurso y se llevan a cabo prácticas políticas concretas en los más diversos espacios, desde los más diversos discursos.

Al percibir a las clases trabajadoras y al movimiento obrero más allá de los límites institucionales y penetrando en su cotidianeidad, en la búsqueda e interpretación de sus valores y costumbres previas, enfatizando en los lazos que relacionan al movimiento obrero con el resto de estratos subalternos, se cambia radicalmente de óptica en la investigación. Por ello se han desarrollado técnicas investigativas que priorizan la visión subjetiva de los actores concretos, y se recupera esta visión como indicio analítico válido para el estudio. La Historia Oral cobra importancia fundamental, el estudio de las condiciones de trabajo y los microespacios sociales donde deviene la práctica y vida real de los actores, todo lo cual nos puede dar elementos valiosos para interpretar tanto las ideologías producidas desde dentro del movimiento obrero, entendido en este sentido amplio, y que, además, nos permite liberarnos de la escatología y entender las prácticas contestatarias o las de negociación como parte de un proceso interior y no maniqueamente como "traición" o "línea correcta".

En este sentido, el esfuerzo más reciente de los historiadores de la clase obrera, particularmente los de la escuela inglesa, ha apuntado a la recuperación de estos elementos. Así, por ejemplo, Thompson nos manifiesta que no se puede entender la lucha de clases como una disposición previa y necesaria, un "orden de batalla" al que concurren clases previamente constituídas (burguesías y proletariados universales y transhistóricos), sino por el contrario, concibe a la lucha de clases como un proceso constituyente de la clase, que marca tanto sus prácticas (2) como sus percepciones, y que además no manifiesta ^{en} el despliegue de un espíritu previamente constituido (lo proletario), sino en construcciones social, histórica y culturalmente situadas, es decir producciones históricas cuya especificidad no calza con el molde universalista prefigurado en la teoría.

El cambio de óptica que ocurre en la Historia del Movimiento Obrero, desde la escuela inglesa, añade otro elemento al estudio y comprensión de éste; el esfuerzo por hacer participar a los actores concretos en la reconstrucción de la historia popular, de las luchas, reivindicaciones, de las costumbres y organizaciones populares (Cfr. Samuel, 1984).

Es indudable que al partir de estas opciones teóricas se

(2) .- Es así como Thompson remarca en la posibilidad de que las formas de protesta sean tradicionales, pero que formen parte de una cultura rebelde y contestataria, (Thompson, 1979, 30 y s.s) Hobsbawm apunta en otro sentido, por ejemplo al señalar la importancia y vitalidad de la protesta ludita, calificada tradicionalmente como lucha contra la historia (1979, 5-54)

transforman algunas categorías y conceptos utilizados normalmente para el análisis del Movimiento Obrero, en reemplazo de un actor "proletario" aparecen conceptos como el de "multitud", "economía moral de la Multitud" (Thompson, 1979), que permiten penetrar con mayor profundidad en ciertos aspectos previamente desdeñados. Remarcaremos posteriormente la importancia que ha cobrado este rango explicativo en los estudios recientes de Historia Obrera en Ecuador.

Es importante anotar, sin embargo que la idea de estudiar la experiencia de la "vida real", lo cotidiano, debe tener tras de sí una profunda vocación crítica, ya que puede conducir a una suerte de ambigüedades, al cambiar el foco de atención de lo estructural a lo inmediato, se puede tener la tendencia a suprimir consideraciones atinentes al sistema de producción o a la locación del poder y la estructura de dominación; una suerte de ensueño con los temas micro, que pueden prestarse a la apología romántica y sin compromiso de "lo popular" o "lo obrero". Cabe por ello señalar estas ambigüedades, que no descartan ni mucho menos esta nueva visión, desde una perspectiva marxista, , especialmente "cuando las cuestiones de lo subjetivo y la vida cotidiana se han transformado en parte del orden del día socialista" (Samuel, 1984; 36)

Otro elemento a ser considerado radica en la "penetración" de la ideología en todo intento de formulación de una historia popular, ya que sea cual sea el tema concreto que esta aborde,

toma forma y se concreta en el crisol de la política, al tiempo que se penetra de ella. (Samuel,1984;22) Por ello la prevención mínima que debe tener el investigador consiste en establecer claramente sus propios sesgos interpretativos y la carga ideológica que implican, explicitarlos, no para "evitar" una supuesta contaminación ideológica, sino como ejemplo de honestidad intelectual y en beneficio del lector, quien podrá así discriminar parte de los contenidos por lo menos, en lo que de ideología tienen.

Se puede afirmar a grosso modo que gran parte de las transformaciones en las tendencias investigativas actuales en lo referido a movimiento popular en general, y más particularmente con el movimiento obrero, parten de críticas radicales a los modelos clásicos acerca de la clase obrera, su papel, sus procesos conformativos, su práctica política. En su mayor parte estas críticas provienen del campo marxista, de historiadores como Hobsbawm y Thompson, pero sus raíces pueden rastrearse hasta tiempos muy lejanos, y se emparentan con líneas de pensamiento no relacionadas con la tradición marxista. (Samuel, 1984)

Relacionado con la afirmación previa acerca de la íntima relación ideología-investigación, y de la función condensadora de la política en las tendencias investigativas, se puede afirmar que gran parte de los nuevos enfoques en disciplinas como la ciencia política o la sociología del trabajo han sido prefigurados en obras "clásicas" pertenecientes a la tradición

crítica dentro del marxismo no ortodoxo. Este es el caso del escritor griego Cornelius Castoriadis (1979), quien ya en la década de los cincuenta inició una crítica feroz a los modelos consagrados en la izquierda europea -y mundial de aquel entonces* (3)

» Esta crítica aludía desde el plano organizativo y las prioridades asumidas en la relación Partido-Movimiento Obrero hasta problemas referidos a la representación política, el "sentido" histórico de la lucha obrera y los mecanismos eficientes para generar una transformación socialista de orden distinto al modelo estaliniano. Este acceso se encontraba inmerso profundamente en el debate político de la izquierda europea y en la serie de redefiniciones que la abarcaron durante los cincuenta tardíos y los sesentas.

El pensamiento denominado "Postmoderno" aporta con elementos críticos para una reconceptualización del sentido y metodologías de estudio del movimiento obrero, al igual que con los más diversos temas. Su cuestionamiento a la racionalidad instrumental formal, su concepción mucho más amplia del poder, su desconfianza en las metateorías con pretensiones "universalistas", tales como el marxismo en su forma vulgarizada, su excep-

(3).- Cabe señalarse que a lo largo de las décadas del veinte, en su parte final, treinta, cuarenta y cincuenta, el marxismo ortodoxo había cristalizado en la forma del estalinismo, con todas las implicaciones políticas que implica. La Historia, el estudio del Movimiento obrero sufren el impacto del marxismo vulgarizado y el unilateralismo simplista de aquella época, en este contexto aparece la obra de Castoriadis y el grupo "Socialismo o Barbarie", posteriormente de la llamada "Internacional Situacionista", prefiguraciones radicales de las críticas atribuidas corrientemente a los llamados "postmodernos".

ticismo frente a la idea del progreso, es decir, su cuestionamiento a la ideología que permea todas las versiones decimonónicas de la Modernidad, penetran también en el campo que estamos comentando, especialmente cuando se pierde la fe en los "destinos históricos" y las inmutables "fuerzas de la historia". El actor ideal "Proletariado" o "Clase Obrera" deja así de participar de aquella suerte de esencia sacra que era considerada su misión histórica. Sus luchas pueden, entonces, ser contrastadas no con el largo, larguísimo plazo de la expectativa filosófica atribuída, sino con los procesos sociales, económicos, culturales y políticos en los que se conforma y actúa. De esta manera la revaloración de lo particular, las especificidades, la heterogeneidad se complementa con la revaloración de la vida cotidiana, del actor como "sujeto", creador de historia bajo determinados límites estructurales, y no simple instrumento de fuerzas ajenas, anónimas, estructurales, que lo abolen como identidad, transformándolo en mero ejecutor de las "determinaciones en última instancia" (Thompson, 1981) (4).

Es indudable que a más de las tendencias expuestas existen muchas otras y que las más de las veces las producciones concretas se inscriben en varias de ellas indistintamente. Cabe, sin embargo, puntualizar que versiones conservadoras de la historia y la acción de los trabajadores también han tenido cier-

(4).- Talvez una de las obras más interesantes que se refieren a la clase obrera, desde una perspectiva radical vinculada al pensamiento llamado "postmoderno" o "postestructuralista" sea "Adiós al Proletariado" de André Gorz, quien ejerce una crítica bastante interesante de la Teoría del Proletariado y sus consecuencias (Teoría del proletariado en Marx) (Gorz, 1981)

to desarrollo, pero que comparativamente con el flujo de producciones provenientes de la tradición socialista, son muy reducidas y limitadas y no han logrado generar el mismo proceso académico ni se han expandido en términos similares a los de las otras escuelas (5)

La importancia de estos enfoques diversos en la construcción de una imagen objetiva y de una metodología rigurosa para el estudio de los movimientos sociales, entre ellos el movimiento obrero, es fundamental. Sólo un conocimiento certero de los distintos marcos teóricos a los que puede adscribirse una investigación, puede posibilitar el desarrollo de este campo. por lo que se hace indispensable insistir en su estudio.

2.- LOS ESTUDIOS OBREROS EN ECUADOR

La mayor densidad de trabajos acerca del movimiento obrero en nuestro país se remiten a su historia, la cual ha sido un tema tratado desde muy diversas vertientes.

Por un lado están los textos que sitúan su encuadre en el marco del "instrumentalismo", y que más que trabajos académicos pretenden dar cuenta de intencionalidades ideológicas. Los textos de Pedro Saad acerca de la CTE, del mismo autor y Manuel Agustín Aguirre (cada quien por su lado) acerca del 15 de noviembre de 1922 van en la misma tónica, que comparten otros trabajos también clásicos, como los

(5).- Esto hace relación a lo afirmado más arriba, en el sentido de la relación del plano académico con el político, en este campo.

de Elías Muñoz Vicuña, Oswaldo Albornoz Peralta y Leonardo Vicuña Izquierdo. Su análisis parte de un esquema preconstituido de las clases trabajadoras, su misión histórica, los medios por los cuales puede conseguir sus demandas y reordenar la sociedad.

Parten de una visión secuencialista, íntimamente vinculada con la ideología del progreso, con el enfoque institucional e instrumentalista. En algunos casos se llega a la caricaturización de la Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano, tratando de hacerlo inscribirse dentro de moldes previos, es decir, pretendiendo descubrir en la historia de los trabajadores los mismos procesos, instancias formativas y datos esenciales que en otros países, especialmente europeos. Así se ha llegado a comparar el 15 de noviembre de 1922 con la Comuna de París, o, en su defecto, (6) a calificarlo como el bautizo de sangre de la clase obrera, la cual habría entrado en un proceso de "maduración" que la lleva, posteriormente, en 1926, a constituir el Partido Socialista Ecuatoriano, todo lo cual también se inscribe en el continuo de dependencia/subordinación del movimiento sindical al movimiento político.

En este contexto, es importante señalar que nuevos enfoques empiezan a ser realizados, partiendo, precisamente, de marcos teóricos que relievan la categoría "multitud", el estudio de la cultura popular y las formas históricas concretas en las que se manifiestan los estratos subalternos. Así,

(6) .- Esta atribución de "bautizo de sangre de la clase obrera" la realiza Ricardo Paredes, ya en 1926, y es recogida por otros.

se ha intentado demostrar que más que la presencia de un actor "proletario", lo que sucede en las jornadas del 22 es el apareamiento del conjunto de sectores urbanos en un nuevo escenario, portando demandas diversas y articulando un discurso que interpele a grandes sectores poblacionales, y no específica o estrictamente, ni mucho menos, a una imaginaria "clase obrera", que, como fiel reflejo del modelo asumido, reproduciría dentro de sí de manera casi idéntica, procesos de otros países, tales como el cambio de la ideología "anarquista" y el apareamiento del marxismo a continuación. En otra parte ya nos hemos referido a este tema, aunque de manera embrionaria y poco desarrollada (Cfr. Páez, 1986), tema que retomamos en otro trabajo próximo a ser publicado (Cfr. Páez, 1989).

Dentro de algunos de estos elementos previos se ha desarrollado una tendencia mucho más documentada, rigurosa y metodológicamente asentada que la de los predecesores (Saad, Paredes, Aguirre), como es el caso de la obra de Patricio Ycaza (1984) en su Historia del MOE*, aunque desde la perspectiva del autor de esta ponencia, sigue teniendo algunos de los errores más significativos de la tradición previa, especialmente en lo que se refiere a la óptica instrumentalista del Estado, el cual es tratado como un puro y simple organismo de dominación de clase casi sin mediaciones. De la misma manera, el enfoque tiende a ser institucional, priorizando el análisis de las organizaciones de trabajadores y su evolución, fe-

* De ahora en adelante, MOE por Movimiento Obrero Ecuatoriano

nómenos que tienden a ser repetidos, incluso por autores provenientes de otras perspectivas (Cfr. Páez, 1987)

Los trabajos que enfatizan la vida cotidiana y el uso de categorías como "multitud", antes reseñadas, tienen origen en nuevas generaciones de investigadores, tales como Milton Luna (1986,1988), Guillermo Bustos (1989), que al igual que Páez (1989, 1988) enfatizan en el estudio más detallado en los términos antes señalados, poniendo especial acento en las líneas de continuidad que unen la protesta popular tradicional y moderna, los factores culturales que intervienen, la especificidad de los discursos y los actores diversos que éstos convocan a la acción.

Especial atención ha tenido así la Historia Artesanal, fundamentalmente, el estudio de algunos movimientos sociales -como el recurrente de 1922- y el estudio de las lógicas del trabajo y sus transformaciones en las etapas iniciales del MOE.

Trabajos previos ya habían apuntado de alguna manera en esa dirección (cfr. Durán, 1982), pero su impulso global proviene más de una matriz institucional concreta: FLACSO y su primera Maestría en Historia Andina, además de la participación de algunos gestores individuales y trabajos igualmente individuales.

La inclusión de apartados específicos destinados a la investigación del tema Historia artesanal/ Historia Obrera en la Nueva Historia del Ecuador (1989) de alguna manera ha

proyectado las investigaciones en esta área. El anuncio de próximas ediciones de algunos de estos trabajos (Luna, 1986) da cuenta también de la atención focalizada en el campo.

En lo que respecta a trabajos desde la sociología, destacan los aportes de Velasco (1985), Pérez Saíns (1989) y Rivera (1989), donde nuevamente se pone en el tapete de discusión el carácter del actor concreto que se estudia. En el caso de Velasco, (Insubordinación y Conciencia de Clase, CEN, Quito, 1985), el estudio tiene también una óptica institucional, trabajada mediante el estudio del crecimiento de las organizaciones sindicales y sus demandas específicas. En los casos de Pérez y Rivera, especialmente este último, se remarca la superposición heterogénea de orígenes sociales, étnicos y regionales en la constitución concreta del "proletariado" en la zona de Imbabura, con alta influencia indígena. (Guangudos o Proletarios?, CAAP, Quito, 1989)

Otra vertiente importante, pero que debe ser señalada marginalmente en este trabajo, es la de reedición de materiales originales de los primeros organizadores artesanales y obreros, como es el caso de las Ediciones de la Universidad de Guayaquil, que ha reeditado obras de Agustín Freire, Alejo Capelo Cabello, Buenaventura Navas, entre otros. También esfuerzos como el del INIESIEC-INFOC en su libro sobre la CTE y el CEDIME en otro texto de tema similar. No se puede olvidar tampoco el esfuerzo intenso planteado por el IDIS de Cuenca en su proyecto "Proceso Sindical y Proceso Político" acerca del MOE, el cual ya empieza

a dar sus primeros frutos, tales como el trabajo de Juan Paz y Miño (1989), La CEDOC en la Historia del MOE: 50 años de lucha, 1938-1988, el cual se inscribe dentro de este esfuerzo. Las dificultades de coordinar un amplio equipo investigador y asesor parecen haber sido uno de los obstáculos a ser superados por este proyecto, así como el enfoque fundamentalmente institucional del que parte.

Otros temas crecientemente se relacionan con el aludido en la presente ponencia, tales como los de movimientos sociales, cultura política, informalidad, entre otros. La expectativa que se tiene a futuro es la de una creciente integración de diversas ramas investigativas, de distintos planos de acceso y la inclusión de nuevas temáticas, lo cual amplía el horizonte de las investigaciones en todo nivel, aunque el grado de difusión y de discusión de las temáticas aún sea limitado y espere su ocasión para expandirse.

3.- CIENCIA POLITICA Y MOVIMIENTO OBRERO

Precisamente relacionado con la afirmación anterior, para terminar esta ponencia, quisiera reflexionar ligeramente sobre los probables aportes que esta nueva rama académica puede prestar al desarrollo de los estudios del Movimiento Obrero, los cuales son muchos, pero de los que enfatizaré en dos: la discusión sobre la ideología y la discusión sobre la representación y las relaciones de los político con la esfera de lo sindical.

En lo que respecta al primer punto, es lugar común en la literatura del MOE asumir que la ideología es un conjunto de imágenes y comprensiones de la realidad, portados por las clases sociales fundamentales, y que se pueden percibir como todos unitarios; así, habría una ideología "burguesa", una ideología "proletaria" y por el estilo. Autores marxistas han empezado a penetrar en esta problemática desde diversos puntos de acceso. (Nicolaus, 1970), pero nos limitaremos a relieves el aporte de Ernesto Laclau (1985) sobre el tema.

Siguiendo la línea Gramsciana, Laclau enfatiza en las funciones que tiene el discurso para generar la hegemonía; el discurso no sólo es expresión de los actores sociales, sino que interpela y crea a los mismos actores, especialmente cuando estos operan en lo político. Así, una función del discurso es la de agregar a los individuos o grupos y constituirlos en sujetos políticos. Para lograr esto, debe interpelarlos, es decir convocarlos, recogiendo sus demandas y percepciones ideológicas, las cuales no son todos unitarios irreductibles, sino que están conformadas de diversos elementos de procedencias distintas. Así, no se trataría de pensar en "ideología proletaria" como elemento articulador, central e intransferible del discurso, sino, por el contrario, en una riquísima acción-interacción ideológicos con elementos provenientes de otras matrices, tales como aquellos popular-democráticos.

El enfoque pasa de la descripción institucional de la acción de los actores y de la expresión de sus ideologías al

de la generación de la hegemonía en la cultura y desde la sociedad mediante la creación de un actor nuevo por vía de un discurso que al mismo tiempo se va constituyendo. (Laclau, 1985, 78-ss)

La riqueza de esta interpretación salta a ojos vistas, más aún cuando el tema de la Democracia, la generación de consensos y el reconocimiento de múltiples actores en el espacio político compitiendo por la hegemonía marca no sólo a los problemas teóricos generales, sino también a la transición hacia modelos democráticos en los países socialistas, en algunos de los cuales esta experiencia ha rebasado hace ya rato las expectativas de la teoría y de la interpretación de los fenómenos sociales.

En lo que se refiere al tema del poder, en la misma línea "progresiva", los ideólogos de la modernidad en nuestro país postularon -y postulan- la organización de sistemas de partidos políticos, únicos actores legales en el sistema político, los cuales cubrirían la representación política del conjunto de la sociedad. Así pues, desde la perspectiva modernizante-burguesa, los movimientos sindicales deberían restringir su acción a las esferas que les compete, dejano lo político en manos de los partidos.

Este modelo peca de simplismo: los comportamientos políticos, electorales o no, de los estratos subalternos y de gran parte de la sociedad se encuentran marcados por la existencia

de una gran diversidad de lógicas, desde las clientelares hasta las más "politizadas", aunque con un peso mayor de las prácticas informales y tradicionales, la pertinencia de formas de expresión y discursos populistas, articulaciones clientelares, etc. La regionalidad y la variable étnica también son elementos a ser considerados en este complejo panorama.

Así pues, el problema de la representación política y de la legitimidad de los representantes se encuentra enmarcado en el contexto de una sociedad que ha funcionalizado lógicas para-institucionales para su reproducción y continuidad, cosa que no sólo ocurre en el plano general de la política, sino también en el de las organizaciones sectoriales, gremios, sindicatos, etc.

Así pues, realizar una lectura crítica de las modalidades de operación de los sindicatos, desde una perspectiva política, de los flujos de toma de decisiones, de la participación y la legitimidad de ellos debe ser un punto de partida. Podemos aventurar la hipótesis de que la representatividad de las dirigencias sindicales se ha deteriorado en razón de la permanencia de modalidades autoritarias, cacicales, clientelares de representación, por ejemplo.

Evidentemente todos estos temas requieren de un afinamiento conceptual mucho más estricto y desarrollado, pero son parte de las inquietudes que puede absolver un estudio sistemático desde una perspectiva de la Ciencia Política.

4.- CONCLUSIONES

En el sentido en que se ha remarcado, la intención de la presente ponencia es esencialmente crítica y está destinada a promover un debate sobre los contenidos concretos de los marcos teóricos usualmente utilizados en la investigación. El proceso de desarrollo de los trabajos en esta área, tanto a nivel internacional como latinoamericano y ecuatoriano ha recibido el fuerte impacto de transformaciones de largo plazo y profundas en las antiguas certidumbres. La crisis de los paradigmas es más que una frase retórica, la vemos cotidianamente en todas partes, y en nuestro trabajo académico exige una perspectiva razonada, profunda, una revisión de los supuestos que hasta ayer nos parecieron incuestionables.

Ello implica de hecho reorientar el trabajo investigativo, participar de una dinámica integradora de nuevas perspectivas tales como las provenientes de las Ciencias Políticas que ya hemos señalado- y una fructífera actitud intelectual de apertura y discusión, que debe empezar por aclararnos los marcos en los que transita nuestro pensamiento y continuar con una crítica exhaustiva de la producción en el área, para volver a retomar desde una mejor posición los hilos sueltos que, hoy por hoy, aparecen a cada momento mientras se fracturan las más centrales certidumbres que sólo hasta ayer alimentábamos.

Alexei Páez Cordero.

Quito, octubre de 1989.

BIBLIOGRAFIA

10 11 12

- ANSART, Pierre, El nacimiento del anarquismo, Amorrortu Eds. Buenos Aires, 1973
- ALBA, Víctor, Historia del Movimiento Obrero en América Latina, Ed. Limusa Willen, México DF 1964
- CASTORIADIS, Cornelius, La experiencia del Movimiento Obrero, Vol II, Proletariado y Organización, Ed. Tusquets, Barcelona, 1979
- COLECCION MOVIMIENTO OBRERO ECUATORIANO, Universidad de Guayaquil dirigida por MUÑOZ VICUÑA, Elías
- DURAN BARBA, Jaime, Introducción a Pensamiento Popular Ecuatoriano, Colección Banco Central-CEN, 1982
- GODIO, Julio, Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano, Ed. Nueva Imagen, México D.F. 1980
- GORZ, André, Adiós al Proletariado: más allá del socialismo, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 1981
- HOBSBAWM, E.J., Trabajadores, Estudios de Historia de la Clase Obrera, Ed. Crítica, Barcelona, 1979
- HOBSBAWM, E.J., Revolucionarios: ensayos contemporáneos, Ed. Ariel, Barcelona, 1978
- LACLAU, Ernesto, Política e Ideología en la Teoría Marxista, Siglo XXI Eds. Madrid, 1985
- MUÑOZ VICUÑA, Elías y VICUÑA IZQUIERDO, Leonardo, Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano (Resumen), U. de Guayaquil, 1978
- NICOLAUS, Martin, Proletariado y Clase media en Marx: coreografía hegeliana y dialéctica capitalista, Ed. Anagrama, Barcelona, 1970
- RUDE, George, La multitud en la Historia, Siglo XXI Eds. Madrid, 1979
- THOMPSON, E.P., Tradición, Revuelta y conciencia de Clase, estudios sobre la crisis en la sociedad preindustrial, Ed. Crítica, Barcelona, 1979
- THOMPSON, E.P., Miseria de la Teoría, Ed. Crítica, Barcelona, 1981
- PAEZ, Alexei, El Anarquismo en el Ecuador, INFOC-CEN, Quito, 1986
- PAEZ, Alexei, Movimiento Obrero 1925-1960, en edición, Tomo 10, Nueva Historia del Ecuador,
- PAEZ, Alexei, Notas sobre movimientos sociales e ideología, en prensa, Revista Quitumbe, PUCE, 1988
- PAEZ, Alexei, Los Orígenes de la Izquierda Ecuatoriana, Tesis de postgrado, FLACSO, Quito, 1989